



**Línea
directa**

Ezra Shabot
@ezshabot

El año que fue

Termina este 2023 con dos eventos que marcaron en definitiva un año turbulento. Uno a nivel nacional y otro internacional. En México la definición de las dos candidaturas presidenciales en manos de mujeres marcaron el sello de un país que se atrevió a ver en **Xóchitl Gálvez** y **Claudia Sheinbaum**, las alternativas femeninas de dos proyectos diametralmente opuestos.

Xóchitl se alzó con la representación de una oposición unificada a pesar de las resistencias que los liderazgos partidistas expresaron una y otra vez. Gálvez es no únicamente una opción ciudadana que requiere un acompañamiento partidario de perfil bajo frente al potencial de su propia figura carismática, sino que representa la antítesis de la 4T en la forma y en el fondo.

Frente al embate del autoritarismo lópezobradorista cuyo objetivo central es el desmantelamiento de la estructura institucional de la democracia representativa, Xóchitl se presenta como la cabeza de la resistencia que pretende reconstruir aquello que AMLO destruyó en cinco años.

Y en el ámbito exterior el trágico evento que puso al mundo al borde de una guerra regional fue la acción barbárica del fundamentalismo islámico de Hámás, quien masacró a más de mil civiles israelíes el 7 de octubre y que provocó la respuesta militar del Estado judío al grado de no dejar piedra sobre piedra en Gaza y aniquilar a una buena parte del Ejército de Hámás, ocasionando a su vez la muerte de civiles palestinos convertidos en escudos humanos de los terroristas islámicos.

Una guerra iniciada por Hámás con el apoyo del fundamentalismo chiíta de Hezbollah en el Líbano y los rebeldes hutíes, quienes desde Yemen intentan bloquear el comercio marítimo y con ello aumentar las posibilidades de un conflicto regional. La mano que mece la cuna se llama Irán, quien junto con

Qatar pretenden incendiar la región a través del patrocinio abierto a Hámás y Hezbollah, monstruos creados por ellos y hoy con cada vez más autonomía en sus decisiones bélicas.

Así, en el próximo 2024 dos fenómenos iniciados este año tendrán un desenlace definitivo. En México se estará definiendo si se logra contener al populismo destructor de la 4T para reconstruir de nuevo la imperfecta democracia mexicana, o nos dirigimos a la consolidación de un nuevo presidencialismo absoluto y autoritario con todo y lo que esto implica.

Y en el escenario internacional llegaremos al momento de decisión sobre si tolerar y finalmente legitimar la existencia del fundamentalismo como proyecto político o proceder a su desarticulación militar. La polarización como realidad.

